ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

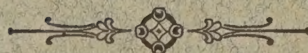
LAS TABLAS

SAINETE EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ VICO Y VILLADA



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899

4

LAS TABLAS

LAS TABLAS

SAINETE EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE VICO Y VILLADA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO, de Valencia, la noche del 8 de Noviembre de 1897, y en el TEATRO DE LA PRINCESA, de Madrid, la noche del 8 de Diciembre de 1898



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1899

Al Sr. D. Eduardo Hidalgo

Tengo el honor de dedicar á usted mi primera obra en testimonio de mi consideración más distinguida.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES EN VALENCIA	ACTORES EN MADRID
LA NIÑA...........	Srta. Moreno.	Sra. Sánchez.
LOLA......	Sra. Valls.	Valls.
DOÑA SOLA.........	Segura.	Rios.
PEPITA............	Srta. Blanco.	Srta. Sólis.
PURA..............	Llorente.	Camarero.
DOÑA RITA.........	Sra. Viso.	Sra. Revilla.
CELIPE............	Sr. Perrín (Rafael).	Sr. López.
PERCEBE..........	Vico (José).	Nortes.
PEPITO............	González.	González.
NICANOR..........	Fornoza.	Vázquez.
DON JOSÉ..........	Sequeda.	Sánchez.
RODRÍGUEZ........	Calvo (José).	Calvo (Fernando).
REMIGIO..........	Perrín (Alfonso).	Perrín (Alfonso).
ANTÓN.............	Boné.	Sánchez (hijo).

Todas las indicaciones están tomadas del lado del actor

Entiéndase que los personajes de este sainete, no son chulos ni golfos, sino solamente madrileños; carpinteros, cajistas, etc., etc.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

RODRÍGUEZ, por la derecha

Hoy, por más que he descargado
cien sablazos, ni un real
he podido conseguir;
nada he podido lograr.
Que la guerra, que el empréstito,
que sube, que bajará.
En fin, ni una perra chica
he conseguido sacar.
Y eso que manejo el sable
con maestría sin igual;
en fin, Rodríguez; veremos
ahora en esa sociedad
de aficionados, si hay algo
que hacer y puedo lograr
ganarme algo. ¡Quién dijera
que este segundo galán
(que ha sido) del gran Latorre,
de Romea, y de mil más
actores archieminentes,
hoy se tendría que hallar
viviendo de esta manera;
implorando caridad

de las gentes. ¡Cómo cambian
los tiempos! ¡Suerte fatal!
Vaya, á ver si es que consigo
poderme desayunar.
¡Aprended, flores, de mí!
Vamos á la sociedad.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA II

CELIPE y NICANOR. Celipe por la derecha, Nicanor por la izquierda

NIC. ¿A dónde bueno, Celipe?
CEL. A tomar una en la tasca
y dirme luego al ensayo.
NIC. ¿Al ensayo? ¿Pus qué ensayas?
CEL. El *Tenorio*.
NIC. ¡Pus no es cosa!
CEL. No es cosa, porque es un drama.
NIC. ¡Adios, poeta!
CEL. ¡Adios, obispo!
Arvierte que te espatarras;
y no vacies todo el frasco,
que otra vez pué hacerte falta.
NIC. ¿Me vas á decir á mí
que *Don Juan Tenorio* es drama?
¿No te acuerdas de quién soy?
¿No sabes que hasta la caspa
estoy de saberlo? ¡Bueno!
Pus si sabes que en la Alhambra
he servío cuatro años,
y que he nacío *entre cajas*,
¿á qué viene el cocear?
y perdona la palabra.
CEL. Pus ya que tanto presumes,
y te han dao la *latancia*
entre bastidores, dime:
¿Sabes cómo se llamaba
el autor?
NIC. ¡No he de saberlo!
El Zorriya.
CEL. ¡Papanatas!
¡Digo de nombre!

NIC. ¿De nombre?
De nombre .. pus se llamaba...
CEL. ¿Ves tú como no lo sabes?
NIC. ¡Ni tú tampoco, caramba!
CEL. (Marcando mucho el nombre.)
Se llamaba Pepe.
NIC. ¿Pepe?
CEL. Pepe Zorriya. ¡So guaja!
NIC. Bueno, hombre. No hay que faltar.
CEL. En cuestiones literarias,
hay pocos, pero que pocos,
que puean echarme la pata.
Porque destingo yo de *eso*,
y tú que has estao en mi casa
habrás visto ya las piezas
que tengo.
NIC. Tres con la sala.
CEL. Si digo piezas escritas.
NIC. ¡Ah! Sí.
CEL. Y un porción de dramas.
Tengo del Echegaray,
En el puño y en la espada.
Del Sellés, que como sabes,
es otro autor de gran fama,
El nudo del gordiano.
Del Cano, *La Pasionaria.*
El *Juan José*, del Dicenta.
NIC. ¡Buen repertorio!
CEL. ¡Una alhaja!
Del teatro de los antiguos,
tengo las más renombradas
comedias que se han escrito;
del Calderón (de la Barca),
del señor López, del Rojas,
y del Moreto, y ya basta;
tengo mejor repertorio
que Romea, y que la Pascua.
Porque has de saber, lipendi,
que todos no semos mandrias
como tú, que no te ocupas
artísticamente en nada.
Yo, por mi estudio *geológico*
sobre el Teatro, en España,
y en Francia, y hasta en París,

tengo mi cacho de fama;
pero como el hombre neto
de entendimiento, trabaja,
no me conformo con ser
lo que soy, pues quiero hasta
ver si consigo que suene,
la hora tan deseada,
de la degeneración
del arte serio en España.

NIC. ¿Y qué vas á hacer Celipe?

CEL. ¿Qué voy á hacer? ¡Casi nada!
¡Asombrar á las potencias,
si mi pensamiento cuaja!
Decirle al orbe del mundo,
pero que como, con alma,
«Hagan el favor de hacer
con la pupila gimnasia,
para ver la sociedaz
que fundó este camarada.»

NIC. ¿Y cómo te has apañao
pa echar el *Tenorio*?

CEL. ¡Calla!
que de mirar lo inocente
que eres, me vienen náuseas.

NIC. Si son tantos presonajes,
¿cómo te arreglas, caramba?

CEL. Verás: ¿te acuerdas de aqueyo,
con que se escomienza el drama,
«¡Cual gritan esos malditos,
pero mal rayo me parta?...»

NIC. Sí.

CEL. Pus verás. El Percebe,
que tiene ideas mu bastas
en literatura, ha hecho
que solo Remigio salga
dando gritos por el foro.
Tenorio vuelve la cara,
y dando un golpe en la mesa,
con toda su voz, exclama:
«¡Cómo grita ese salvaje,
pero mal rayo me parta
si en concluyendo la carta
no le parto de un viaje!»
Después hacemos la apuesta,
y el primer azto se acaba.

NIC. ¡Mu bien hecho!
CEL. ¡Ya lo creo!
Del primer azto se pasa
al cuarto.
NIC. ¿A soplarse una?
CEL. ¡Al azto cuarto del drama!
Y después al cementerio,
y allí el *Tenorio* se acaba.
NIC. ¿Os comeis la apoteosis
y las luces de bengala?
CEL. ¡Pero qué bruto que eres!
¡Qué pléstora de inorancia!
Ven, si quieres, y verás
que es cultura literaria.
NIC. Está bien; pero antes vamos
á tomar una en la tasca.
Yo te convido.
CEL. Se aceta,
si azmite las represalias.
NIC. Pus las azmito.
CEL. Pus vamos.
NIC. Pus cuando quieras.
CEL. Pus anda.
(Se marchan, cogidos del brazo, por la derecha.)

ESCENA III

DOÑA RITA y DON JOSÉ, por la derecha

RITA Ya verás como te dicen
que no sirves para el caso;
pues para el arte estás viejo.
JOSÉ (En tono burlón.)
Y tú, chica, rebosando
salud y vida.
RITA ¿Lo niegas?
JOSÉ Yo, mujer; ¿no he de negarlo
si tienes mi misma edad?
RITA ¡Pepe... cállate!
JOSÉ Me callo.
RITA ¡Compararte tú conmigo!
Yo encubro muy bien mis años,
y aunque tengo treinta y siete...

JOSÉ (Aparte.) ¡Trienta y siete en cada mano!
RITA Represento veinticinco,
y mi sueño acariciado
de ser actriz eminente,
no muero sin realizarlo.
JOSÉ (Aparte.) Si hasta entonces no enviudo,
Dios me tenga de su mano.
RITA Esta cara, aún conserva
expresión, y ciertos rasgos
de juventud y hermosura.
JOSÉ (Aparte.) Gracias á los mil emplastos
que te das.
RITA Y estos colores...
son frescos.
JOSÉ (Aparte.) Recien pintados.
RITA Y este cuerpo...
JOSÉ (Aparte.) ¡De delito!
RITA Aun se mueve...
JOSÉ (Aparte.) De milagro!
RITA Y este talle...
JOSÉ (Aparte.) ¡De banasta!
RITA Y estos piés...
JOSÉ (Aparte.) ¡De seis de largo!
RITA Y estos ojos...
JOSÉ (Aparte.) ¡De besugo!
RITA Y mis manos...
JOSÉ (Aparte.) ¡Del Heraldo!
RITA Y este aire...
JOSÉ (Aparte.) ¡Pulmonía!
RITA Y al andar, aun tengo garbo,
agilidad, elegancia;
en fin, no seas pazguato,
y confiesa que yo tengo
motivos, muy bien fundados,
para realizar muy pronto
mi ilusión: ser del teatro;
¡ser proclamada eminencia!
JOSÉ Ilustrísima, si acaso.
Vamos, Rita, reflexiona
que luego vendrá el tío Paco,
el de la rebaja, y todo
se lo llevará el diablo.
RITA ¡Calla, Pepe! No me irrites.
No me hagas dar un escándalo.

He de serlo, ya lo he dicho,
y por nada me retracto.
Yo creo, que si no todo,
tengo lo más necesario.

JOSÉ Bueno, Rita, como quieras;
pero tú verás que al cabo
tengo sobrada razón.
¡Ya verás qué desengaño!
Y entonces tú...

RITA ¡Yo no veo
más que un camino sembrado
de flores y de laurel!

JOSÉ O de pepinos y rábanos;
que otros con menos motivo
ese laurel alcanzaron.

RITA Ya te he dicho que te calles.

JOSÉ Ya te he dicho que me callo.

RITA Vamos á la sociedad.
¡Anda, hombre!

JOSÉ Bueno, ando.
(Aparte.) ¡Esto solo me faltaba!
Funciones de aficionados.
¡Ay, ¡Pepe! ¿Quién te conoce?
¡Ay, Pepe, cómo has cambiado!

RITA Vamos, anda.

JOSÉ Sí, ya voy.

RITA ¡A por laurel!

JOSÉ (Aparte.) ¡A por rábanos!
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

LOLA y EL PERCEBE por la izquierda.

PERC. Vamos, Lola, no seas niña.

LOLA ¡Que no, he dicho!

PERC. Considera
que ya no tiene remedio,
que le hice yo mi promesa,
y que no soy yo el que quiere,
que es tu esposo el que se empeña.
Ayer, estando en la tasca
de Antonio, Celipe entra,

y sin dar tiempo á cumplir
lo que manda la etiqueta,
me dijo, dice: «Percebe,
sal un momento á la puerta
que tengo qua hablarte.»—Yo
me quedé, tú considera,
atónito, pues pensé:
sabe lo de la interfeta,
... lo nuestro.

LOLA (Malhumorada.) ¡Bueno!

PERC. Prosigo.
Conque me bebo la media
que me acababan de echar,
y suponte mi sorpresa
cuando me dice: «Percebe,
tú tiés mucha inteligencia,
y como sabes que á mí
lo que me sobra es cabeza
(pa pensar), he decidío
que hagas de Tenorio.» Venga,
le contesté, y él me dijo:
«Tiés la figura *sintética*
más que yo: yo haré el Mejía,
que de seguro me sienta
mejor.» Y añadió: «La niña
nos hará una Inés de perlas.»
¿Y qué hace un hombre, tú dime,
cuando media lo que media
de parentesco civil
entre dos naturalezas?

LOLA Si la Niña hace de Inés
no haces de Tenorio, ¡ea!
¿Voy á aguantar que la digas
requiebros en mi presencia?
Al primero que la sueltes,
ya se acabó la comedia.

PERC. Pero, Lolilla...

LOLA ¡Que no,
que no quiero!

PERC. ¡Ten prudencia!
Vamos, no seas chiquilla.

LOLA Que no quiero.

PERC. Considera...
mira que...

LOLA Me haces reir.
¿Me crees tan lila que vea
que os sentais en el sofá
en el cuarto acto? ¡Pues buena
soy yo!

PERC. ¿Y qué voy á hacerle
si tu marido se empeña
en no suprimir el cuarto,
que en mi opinión hasta huelga?

LOLA En cambio suprime el quinto.

PERC. Cuestión de naturalezas
y de criterio económico.
A su padre que viviera
no convida ese á cenar.

LOLA Nada, que no me camelas.
Bien podrías disculparte
y lo harías si quisieras.
En fin, vamos hacia allá,
y que no transijo, ¡ea!

PERC. (Aparte.)
¡Por qué poco una mujer
hace perder las maneras
y las formas distinguidas!
(Alto á Lola.)
Vamos, mujer, no seas terca.
Debías transigir por mí,
másime más, cuando median
entre los dos relaciones
que te tocan tan de cerca.

LOLA Que ya te he dicho que no,
y vamos allá, no sea
que se escame ese si nota
que tardamos.

PERC. ¡Que no cedas!
¡Vaya, parece mentira
que siendo yo!...

LOLA ¡Bah! No vuelvas
á lo mismo.

PERC. ¡Vé delante,
mal corazón! ¡Si no fuera!...
(Vanse por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sala pobre. Puerta grande al foro. Encima de dicha puerta un letrero en papel que diga: «¡Biba el harte!» Debajo de este letrero una corona de laurel, grande, en cuyo centro se lea: «lope De Bega.»; á la izquierda de la corona un número del periódico «La Lidia.» A la derecha una repisa con un busto de Calderón ó de otro. En las paredes laterales carteles de toros, de teatros y de ferrocarriles. Entre primero y segundo término derecha una mesa de pino, sobre ella un quinqué encendido, un ejemplar y varios papeles de estudio. Alrededor de la escena bancos de madera y solamente dos sillas, estas á la izquierda. Detrás de la mesa un banco. En todo ha de presidir el mal gusto, la falta de limpieza y el mayor desorden que permita el diálogo.

ESCENA PRIMERA

DOÑA SOLA y PEPITA por el foro

SOLA — Buenas noches.

PEP.ª — Si no hay nadie.

SOLA — ¿No han venido todavía?
Mejor, porque así podremos
estar sentados en sillas,
y no en los bancos tan duros.
Es en mí costumbre antigua
ir con tiempo á todas partes.
El día que voy á misa.
si he de oir la de las once,
á las siete estoy vestida,
á las ocho entro en la iglesia,
á las nueve tengo silla,
pues si no con devoción
no puedo escuchar la misa;
¡porque en un banco sentada
se está lo más molestísima!...
Y á mí que tan fácilmente
me suelen dar las fatigas;
no hago más que levantarme,
sentarme; otra vez arriba,
y vuelta y dale que dale,

y acabo siempre rendida.
Por eso dije: ¿al ensayo
á las nueve? vamos, niña,
que ya son las seis y media;
y ya ves, sólo dos sillas;
aun tratándose del arte
más vale ser prevenida.

PEP.ª (Aparte.)
Pepito esperando abajo.

SOLA Vamos, siéntate, Pepita.

PEP.ª Voy, mamá.
(Aparte.) ¿Cómo le aviso
sin que mamá se aperciba?
(Alto.)
¿Vendrá mucha gente?

SOLA Claro,
y gente muy distinguida.
A nadie ofrezcas tu asiento
ni te me distraigas, niña,
que á la menor distracción
en seguida te lo quitan.

PEP.ª Bueno, no tengas cuidado;
haré lo que tú me digas.
(Aparte.)
¡Y ese esperando!

SOLA ¿Qué tienes?

PEP.ª Yo, nada, mamá.

SOLA ¡Mentira!
Estás nerviosa ó inquieta,
algo me ocultas, Pepita.
Quizá el frío de esta noche...
hace una noche crudísima.

PEP.ª Eso es, el frío. (Aparte.) Pepito
se muere de pulmonía
esperando en el portal
á que yo le avise.

SOLA Mira
con qué gusto las paredes
están adornadas, niña;
¡qué simbólico, qué bello!
(Lee.)
«¡Viva el arte!» ¡Viva, viva!
Si tardan en empezar
yo ya vengo prevenida,

me traigo *El puñal del godo.*
Mientras discuten y chillan,
sin hacer caso de nadie,
leeré la obra de Zorrilla,
que me ha dicho don Vicente,
el marido de Luisa,
la del tercero (por piso
y por nupcias), que es lindísima;
conque así, no me distraigas.
Vaya, siéntate, Pepita.

ESCENA II

DICHOS y RODRIGUEZ por el foro.

ROD. Buenas noches.
SOLA Buenas noches.
ROD. A los pies de ustedes.
SOLA ¡Gracias!
PEP.ª (A su madre.)
Es muy fino este señor.
ROD. ¿Son, sin duda, aficionadas?...
SOLA Sí, señor; ¿y usted también?...
ROD. Yo ya soy actor.
SOLA ¡Caramba,
qué pronto lo ha dicho usted!
ROD. Sí, señora; por desgracia
hace ya veintidos años
que representando dramas
menos fuertes que el que siempre
y sin piedad me acompaña,
paso esta triste existencia
pasando lo que me pasa.
PEP.ª ¿Y qué le pasa á usted, hombre?
ROD. Señorita, son ya tantas
las cosas que me suceden,
que no son para contadas
ni en un mes. Vengo aquí en busca
de protección, y ya basta,
que usted, sólo con mirarme,
comprenderá la precaria
situación porque atravieso.

PEP.ª (Aparte.)
Acaso este se prestara...
(A Rodríguez.)
He de hablarle.

ROD. Cuando guste,
señorita; usted me manda.

SOLA Vaya, que vienen los otros;
pronto, siéntate, muchacha.
(Se sientan las dos señoras. Rodríguez á un lado.)

ESCENA III

DICHOS, la NIÑA y la PURA

PURA (Con sequedad á los que están en escena.)
¡Buenas!

PURA (Idem.) ¡Buenas!

SOLA ¡Buenas noches!

ROD. (Aparte y por las dos.)
¡Ya lo creo que son buenas!

PURA (A la Niña.)
Tienes razón; son los hombres
mu malos; mas considera
que todo tiene *esceción.*

NIÑA Pero, Pura, ¿es que te piensas
que voy á pasar por todo?
¿Esceción? Aunque la habiera
no rezaría con él;
si es el peor de la tierra.
Vamos, que tendría gracia
que yo me estuviese quieta,
mientras él triunfa y derrocha
en jaleos de tabernas.
Y que sabiendo sus líos
con otras mujeres, fuera
yo tan consentía; vamos,
que hoy corre la última juerga;
que yo ya no sufro más;
¡y te lo juro por éstas!
(Cruza las manos y besa.)
Y á la muy... despreocupada
(iba á decir sinvergüenza),
si no la agarro del moño

y la suelto dos galletas,
¡pero bien dás!, pués decir
que nunca he usao medias.

PURA Pus *ayá* tú, yo no quiero
custiones, pus si se entera
mi padre, me da una tunda
que me pone como nueva.
Si sospechas del Percebe,
ú tienes la convincencia
de que te engaña, le envías
un aviso, y si se tercia
dos, y si no te hace caso,
dispones lo que tú quieras.
Pero yo, en vez de con él,
me entendería con ella;
y aunque sabes que rehuso,
por mi padre, las quimeras,
la llamaba y la decía
pero que mú pocas letras,
y la daba cuatro tortas...
pero todo con prudencia.

NIÑA Yo ya sé lo que he de hacer.
Veste á tu casa, no sea
que esté tu padre esperando
y te ganes la docena.
Mañana lo sabrás todo.
Si no me ves á la puerta
de la Fábrica esperándote,
en el Juzgao me encuentras.
Conque hasta mañana, Pura.

PURA Adiós, Niña, y ten prudencia,
que una mujer por muy poco
se pierde, conque sé honesta.
Hasta mañana.

NIÑA Adiós, Pura.

PURA (Yendo hacia la puerta del foro.)
Como á mí me sucediera... (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS, menos PURA

SOLA — De haber oído á esas chulas,
los nervios me bailotean.
¿Tú, niña, no habrás oído?...

PEP.ª — No, mamá. (Aparte á Rodríguez.)
Si usted quisiera
hacerme un favor...

ROD. — Al punto;
yo obedezco, usted ordena.

PEP.ª — En el portal, hace rato
que mi novio, Pepe, espera
que yo le avise que suba.

ROD. — ¿Y quiere usted que yo sea
quien le avise? Comprendido.
Pues ya estoy en la escalera.

PEP.ª — (Rápido.)
Le deberé á usted...

ROD. — (Idem.) Muy poco;
sobra con media peseta.

PEP.ª — Está bien; en cuanto suba
se la pediré.

ROD. — ¿Sus señas?

PEP.ª — Moreno, de ojos azules,
una mirada muy tierna.
De regular estatura,
de americana y chistera.
Se llama Pepe.

ROD. — Pues voy
á escape.

PEP.ª — Pronto, no sea
que mi madre lo malicie.

ROD. — Pues hasta ahora mismo.
(Vase precipitadamente por el foro.)

SOLA — Observa,
Pepita; mira qué tipo
tiene esa mujer. (Por la Niña.)

PEP.ª — (Mirándola.) No es fea.

SOLA — ¡Si la hubieras escuchado
hace un momento! ¡Qué escena

ha tenido con su amiga!
¡Recordarla da vergüenza!
(Se oye hablar por el foro.)
¡Ea, niña, ya están ahí!
(Pepita se levanta á ver quién llega.)
Vamos á ver si te sientas.
Va á dar principio el ensayo.

NIÑA (Aparte. Viendo entrar la gente.)
¡Va á dar principio la juerga!
Esta noche me las paga
toas juntas ese tronera.

ESCENA V

DICHOS, CELIPE, NICANOR, REMIGIO, ANTON. A poco PEPITO y RODRIGUEZ

CEL. Gracias, señores, á todos
doy por la puntualidad.
¡Esto se llama cumplir!

REM. ¡Hombre, no faltaba más!

CEL. Va tardando mi mujer.

NIÑA Pero, al cabo, llegará.

CEL. Hola, Niña, buenas noches.

NIÑA De buenas no tienen ná.
Hace un frío...

CEL. ¿Y mi mujer?...

NIÑA Esa no lo sentirá, (Con intención.)
estará bajo techado.
(Figuran seguir el dialogo. Los demás personajes á gusto del director de escena. En este momento entran Pepito y Rodríguez, y procurando que no los vea doña Sola.)

ROD. Señorita, aquí está ya.

PEP.º Si no me avisas, de fijo
que me hielo en el portal.
¡Jesús, qué noche! ¡Achís!

PEP.ª ¡Que se va á enterar mamá!

PEP.º Hija, y si estoy constipado,
¿cómo lo voy á evitar?
¡Achís!

PEP.ª ¡Cállate, Pepito!

PEP.º ¡Achís! ¡Achís!

PEP.ª ¡Por San Juan!
Que se va á enterar mi madre,
y yo sé la que va á armar.
ROD. Hombre, conténgase usted
un momento. (Pasa á hablar con doña Sola.)
PEP.º ¡Achís!
ROD. ¡Bien va!
PEP.º Pero si es que lo he cogido
¡achís! más que regular.
PEP.ª Pero, haz por tranquilizarte.
PEP.º Mira, parece que ya...
ROD. ¡Gracias á Dios!
PEP.ª ¡Qué tormento!
PEP.º ¡Achís!
ROD. Y vuelta á empezar.
PEP.ª (Dando su pañuelo á Pepito.)
Toma, huele mi pañuelo,
que le he echado Opoponax,
y como es esencia fuerte
creo que te calmará.
ROD. (A doña Sola.)
¿Esta noche es la primera?
PEP.º ¡Achís!
ROD. (Rápido á doña Sola.)
¡Jesús!
(Aparte.) ¡Bien está!
SOLA Pero, si yo...
ROD. No, no es nada.
Decía.. creí escuchar...
Conque...
SOLA Pero...
ROD. (Sin dejarla hablar.) Muy bien hecho...
La afición...
SOLA Es de verdad,
es decidida y ardiente.
ROD. (Aparte.)
Ya acabó de estornudar.
(Alto á doña Sola.)
Pues nada, celebro mucho...
SOLA Muchas gracias. (Rodríguez saluda y se retira.)
ROD. (Por Pepito.) ¡Qué animal!
¡Treinta y siete con repique!
ANT. (A Celipe.)
Antes que vaya á empezar,

permíteme dos palabras,
Celipe.

REM. (Aparte.) Este ya está
prevenido; pero á mí
de vivo no me la da.
(Se separan á un lado hasta que el diálogo marque.)

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA RITA y DON JOSÉ

RITA (A su marido con voz fatigosa.)
¿Ves como es aquí? ¡Yo vengo
reventada! ¡Ay! ¡Qué cabeza!
¡Si me llego á descuidar
me haces dar la vuelta entera
á Madrid!

JOSÉ Pero mujer,
reflexiona...

RITA ¡Vengo muerta!
¡Me ha hecho entrar en treinta casas!
¡Correr calles y plazuelas!
¡Ay, Jesús! Yo estoy rendida.
¡Ay, Dios mío! ¡Vengo muerta!
Dame una silla.

JOSÉ Ya voy.
(Empieza á buscar y no viendo más que las ocupadas por doña Sola y Pepita, se dirige resueltamente á ésta, y dice:)
Señorita, si usted fuera
tan amable...

PEP.ª No comprendo,
explíquese, ¿qué desea?

JOSÉ Pues la silla.

SOLA ¡Bien está,
pues me gusta la franqueza!

JOSÉ Es solo por un momento.

SOLA Hemos sido las primeras
en venir para ocuparlas.

JOSÉ Es que mi esposa está muerta
de cansancio y desearía...

SOLA ¡No puede ser!
(A su hija.) No la cedas.

JOSÉ Pues... gracias... y usted perdone.
SOLA No hay de qué.
(Aparte.) ¡Qué sinvergüenza!
JOSÉ No hay donde sentarse, Rita.
RITA Por tu causa. ¡Si no fuera!...
JOSÉ (Queriendo calmar á su mujer.)
Que hay gente, por Dios, mujer...
RITA ¿Y qué?
JOSÉ Por Dios, ten prudencia.
RITA Es decir, que voy á estarme
durante el ensayo tiesa;
¿y por tu causa? ¡Bribón,
calzonazos!
JOSÉ (Muy apurado.) ¡Que se enteran!
(Van avanzando Celipe, Nicanor, Remigio y Antón, hasta rodear á doña Rita y su marido.)
RITA ¡Que se enteren!
REM. ¡A la calle!
ANTÓN ¡Que baile el tango la vieja!
JOSÉ ¡Vaya, por fin debutaste,
y te la has ganado buena!
RITA (Queriendo pegarle.)
¡Pillo! ¡Bribón!
JOSÉ (Huyendo.) ¡Que me mata!
CEL. Interponiéndose.)
Señores, váyanse fuera,
porque el reglamento *esije*,
que cualesquiera contienda
se *derima* en el arroyo.
La urbanidaz de mi lengua
no me permite otras frases.
He dicho. (Aplauden todos.)
RITA (A su esposo.) ¡Buena te espera
cuando lleguemos á casa!
SOLA (A su hija.)
¡Vaya una mujer! ¡Qué escena!
RITA Vé delante, ¡mal marido!
JOSÉ Sí, ya voy. (Aparte.) ¡Toma comedias!
TODOS ¡A la calle! ¡A la calle!
JOSÉ (Aparte á su esposa.)
Ya has conseguido tu idea,
quisiste sar proclamada,
y ya lo eres.
RITA ¡Vamos fuera!

¡Del ensayo de esta noche
te has de acordar!

JOSÉ ¡Santa Tecla!

RITA ¡Vamos á casa! ¡Mal hombre!

JOSÉ (Aparte.)
¡Si la replico me pega!
(Vanse foro.)

ESCENA VII

DICHOS, LOLA y á poco PERCEBE

LOLA ¿Qué ha pasado?

CEL. ¡Poca cosa!
Esa *anciana*, que colérica
há *difamado* á su esposo,
yo no sé por qué materias.
¿Cómo es que vienes tan tarde?

LOLA Porque me encontré á Manuela
y subimos las dos juntas
á casa de la Indalecia.

NIÑA (Aparte.)
¡Vaya un modo de mentir!
El oirla me subleva.
No sé por qué me parece
que si se le antoja á esta
(Por la lengua.)
vas á hacer pocas visitas
á casa de la Indalecia.
(Muy marcado.)

NIC. ¡Pero, Celipe, que es tarde!

CEL. ¿Qué quieres?

NIC. A ver si empiezas.

TODOS ¡Que se empiece! ¡Que se empiece!

NIC. ¿Anda, ves? Ya se impacientan
los aztores.

CEL. ¿Están todos?

REM. Todos.

PERC. (Entrando.) Señores, *mú* buenas.

NIÑA (Aparte por el Percebe.)
La soga tras el caldero.
¡Dios de su mano me tenga!

LOLA (Viendo á la Niña.)
¡Ya ha venío la *emperatriz!*

PERC. (Notando las miradas entre la Niña y Lola. Aparte.)
¡Vamos, que me huele á leña!

CEL. ¡Ya estamos! Hola, Percebe:
¿Qué tal lo pasas?

NIÑA (Viendo que Celipe le da la mano á Percebe. Aparte.)
¡Aprieta,
que es un amigo!

PEP.º ¡Achis!

PEP.ª ¡Calla!

PEP.º Pepita, ¿qué gente es esta?

PEP.ª Los socios.

PEP.º ¡Achis! ¡Parece
que mi dignidad se altera
de alternar con gentecilla
tan ruín!

NIÑA (Aparte.)
¡Qué ojos le echa
la muy!...

LOLA (Aparte.)
Si empieza á ensayar
tan solo se arma la gresca.

NIÑA Y el muy cacho de venao
ni saluda tan siquiera...
¿Que yo sufra estos achares?

PERC. (Aparte)
Me basta solo con verlas
á las dos, pa suponer
que á la menor controversia
se van á tirar del moño

LOLA (Aparte.)
¡Vaya, Dios me dé paciencia!

ROD. (A Pepita.)
Señorita, usted perdone...
Dispense usted la molestia,
vengo á recordarla.

PEP.ª (Recordando.) ¡Ah! Sí,
Yo le suplico que tenga
cuidado por si mi madre...

ROD. Pues yo haré de centinela.
Puede usted estar tranquila.

PEP.ª Oye, Pepe.

PEP.º ¿Qué deseas?

PEP.ª ¿Tienes por casualidad...
si llevas moneda suelta,
dos reales?

PEP.º (Buscando en los bolsillos.)
Voy á ver.

PEP.ª Se trata de una promesa
que le hice al que te avisó
en el portal, que subieras.

PEP.º Pepita, ¿quieres callar?
Sean para lo que sean,
tú no tienes que decirme...
ni tienes que darme cuenta.
¿No hemos de tener muy pronto
un fondo común? ¡Espera,
á ver!... ¡Qué contrariedad!
Nada, mujer, ni una perra.
No tengo.

PEP.ª ¿Y yo, qué le digo?

PEP.º Dile que luego.

ROD. (Aparte.) ¿A qué esperan?

PEP.ª (Llamando á Rodríguez.)
Mire usted, ahora no tiene
suelto... después... luego... afuera...
cuando se acabe el ensayo.

ROD. Sí, también después se cena...
pero el que antes no ha comido...

PEP.ª Yo le suplico...

ROD. No tema,
esperaré á que se acabe.
(Pasa al lado de doña Sola.)

PEP.º ¿Qué te ha dicho?

PEP.ª Que se espera.

PEP.º (Aparte.)
¿Sí? ¡Pues se puede sentar!

SOLA (A su hija.)
Ya me voy sintiendo histérica
de esperar.

REM. Vaya, ¿qué hacemos?

CEL. Un favor si es que se sientan.
(Todos se sientan. Colocación: Celipe de pie, detrás de la mesa. A su derecha Nicanor. Doña Sola y Pepita en en sus sillas; la de Pepita algo separada de la de su madre, para los diálogos con su novio. Este detrás de las sillas en un banco con Remigio, Antón y Rodrí-

guez. El Percebe en un extremo de otro banco, desde donde pueda mirar á la Niña y á Lola; estas dos, como toda esta acotación, á gusto del director de escena.)

Tengo la palabra yo,
es decir, la presidencia;
y sin andar en rodeos,
voy á meterme en materia.

PEP.ª (Aparte.)
¡Ay qué sucio! ¿Oyes, mamá?

SOLA ¡Vaya una palabra puerca,
para decirla en el templo
de doña Talía! ¡Oh, témporas!

CEL. Señores; si la emoción
del orgasmo de la lengua,
la produce el entusiasmo
de ver tanta gente ciega
(por el arte), no os extrañe
que se me enrede la lengua,
y diga algún barbarismo
al *desarroyar* mi tema. (Pausa.)
Desde Adan, *esiste* el arte
devino de la comedia.
Pus según cuenta la historia,
fué una *atriz* de *buten*, Eva,
cuando de la infiel manzana,
el conocido poema
se desarrolló.

SOLA (Aparte.) ¡Qué bárbaro!

CEL. Esto que he dicho demuestra
lo *inédito* que es el arte
en los seres de la tierra.
¿Y qué es el arte? Señores,
yo lo entiendo á mi manera,
porque el arte es como Dios
que en todas partes se encuentra.
In ilo témpore, moras.
(Que Calderón nos enseña
en... sus *Hugonotes*...) yo...
porque... los... y la... academia
y he dicho... y con el permiso
de ustés, señores, *mú* buenas!

PEP.º (En tono de burla.)
¡Bravo! ¡Muy bien!

REM. ¡A la cuadra!
NIC. ¡Que baile el de la chistera!
PEP.º (Levantándose.)
¡Cabolleros, poco á poco,
que conmigo no se juega!
NIC. ¡Echale fuera, Celipe!
PEP.º (Irritadísimo.)
¿A que le suelto una fresca,
al primero?...
REM. ¡Que se calle!
PERC. ¡Que se vaya!
NIC. ¡Que se muera!
PEP.ª (Aparte, levantándose muy apurada.)
¡Cállate por Dios, Pepito!
SOLA (Le tira del vestido y la sienta.)
Vamos, niña, estate quieta,
¿á tí qué te importa?
PEP.ª (Lloriqueando.) ¡Vaya!
Pues sí que me importa, ¡ea!
¡Que no quiero que le peguen!
(A Pepito.)
¡Por Dios, no te comprometas,
que yo conozco tu genio!
PEP.º No tengas tú miedo, prenda,
que no me harán daño alguno.
SOLA Pero, ¿qué es esto?
ROD. (Aparte.) ¡Otra juerga!
PEP.ª (Con miedo.)
¡Yo, mamá!...
SOLA (A Pepita.) ¿Cómo se entiende?
¿Atreverse en mi presencia?...
(A Pepito.)
¡Y usted, saltimbanqui, tipo,
saltamontes, si no fuera!...
¡Largo, váyase á la calle,
que si pierdo la paciencia,
aunque me cueste la silla
voy á comerle una oreja.
NIC. ¡Olé! ¡Vivan las barbianas!
SOLA (A Pepita.)
¡Ponerme tú en evidencia!...
¡Ay, me muero; agua!
PEP.ª (Socorriendo á su madre.) ¡Socorro!
CEL. Pero, señores, ú observan

otra conduzta, ú se acaba
la reunión.

PEP.º (Con rabia.) ¡Pues si no fuera!...

PERC. (Se acerca á Pepito y le da un golpe en un hombro.)
¿El qué?

PEP.º (Asustado.) ¿Cómo?

PERC. ¡Siga ustez!

PEP.º Yo decía...

PERC. (Fuerte.) ¿Qué?

PEP.º (Aparte.) ¡Me cuelga!
(Alto.) ¡Caballero, esos modales!

PERC. (Le da un golpe en la chistera y la tira.)
¡Quítese esa chimenea,
que va á prenderse el hollín
que tiene usté en la mollera,
y nos va á asfixiar el humo
que saldrá de su cabeza.

PEP.º ¡Achist! Oiga usted. ¡Caramba!

PERC. No me dé ustez la tarjeta
para ofrecerme su hotel,
que si conozco sus señas
le tendré que visitar
y yo no tengo chistera.

PEP.º ¡Caballero!

PERC. ¡Vamos, calle,
que le saldrá mejor cuenta!

PEP.º (Aterrorizado y aparte.)
¡Jesús, qué hombre! ¡Qué miradas!
¡si me descuido me pega!
¡Achist! Ya lo creo. ¡Achist!

SOLA (Levantándose.)
¿Dónde está ese sirvergüenza?

PEP.º (Amenazando.)
¡Achist! Me voy, que si no...
(Aparte.)
Me gano una tunda buena. (Vase foro.)

ROD. (Viéndole marchar.)
¡Detenedle, detenedle!
¡Adiós, mi media peseta!
¡Adiós, plato de judías!
Pues no renuncio á mi cena.
O me da los dos reales
ó le doy en la cabeza. (Vase corriendo foro.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos PEPITO y RODRIGUEZ

CEL. (A doña Sola.)
Señora, cálmese ustez.
SOLA ¡Ay, Dios mío! ¡Qué vergüenza!
(Amenazando á su hija.)
¡Y todo por tí!
PEP.ª (Llorando.) ¡Mamá,
perdóname!
CEL. Sí.
NIC. Se empieza,
ú me voy; que ya estoy harto.
CEL. Vamos á ver si te sientas.
NIC. Pero si es que hace dos horas
estoy espera que espera...
y ná.
CEL. ¡Cállate, criatura!
Se empezará cuando pueda
empezarse. Sé prudente,
ten urbanidaz, y... etcétera.
¿No ves que se ha puesto mala
esta señora?
NIC. ¡Dispensa! (Se sienta.)
PERC. (A Remigio y Antón, que forman un grupo al lado de la Niña.)
El mono quería crecerse,
pero bajó las orejas
y se achantó, convencío
de que le salto las muelas.
NIÑA (Aparte á Percebe.)
Con ese te crecerás.
PERC. (Aparte á la Niña.)
Vamos, Niña, ten prudencia.
NIÑA Dime tú, ¿y si no me diese
la real gana de tenerla?
PERC. Pues entonces...
NIÑA ¿Qué pasaba?
Vamos, dí.
PERC. ¡Maldito sea!
¿Vienes á armarla?

NIÑA — A eso vengo;
y á que la muy sinvergüenza
que me roba tu cariño...

PERC. (Aparte.)
¡Entre las dos me escabechan!

PEP.ª (Aparte.)
¡Si le habrá ocurrido algo!

REM. (Aparte á Celipe.)
Oye, Celipe, quisiera
que te acordaras de mí,
y, vamos, aunque no sea
mas que el Ciutti... ¿me comprendes?
Tengo una trusa muy buena
de bemoles, y, además...
el güito y la capa negra.

CEL. Bueno, veré.

REM. Muchas gracias;
ya sabes que se te aprecia.
(Aparte por Antón.)
Ahora que rabie; yo ya
he hablao con la presidencia.

NIC. (Aparte á Celipe.)
Oye, ¿quién es ese?

CEL. ¿Ese?
Ese es casi una eminencia.
Se llama Remigio y es
un cajista de primera.

LOLA (Aparte.)
¡Ná, que como llegue á hacerlo!

PERC. (Aparte.)
La Niña ha venido buena.
La va á armar y de verdaz.

LOLA (Aparte.)
¡Dale con mirar á esa!

CEL. Silencio. Va á dar principio
el reparto.

PERC. ¡Aquí es ella!

CEL. (Leyendo.)
Doña Inés de Ulloa.

PERC. (Aparte.) ¡Adiós!

ANT. Oye, Celipe, Nemesia
ya sabes tú cómo borda
ese papel, y quisiera...

REM. ¡Tú te callas!

ANT. ¡Pus no quiero!
CEL. No hay modo que uno se entienda.
SOLA Es verdad.
NIC. ¡Que mú bien dicho!
REM. ¡El que no se calle, fuera!
ANT. Y, ¿quieres decirme tú
qué pariente ó qué albacea
te ha dao vela en este entierro?
REM. El padre del muerto.
ANT. ¡Ea,
que no te aguanto más puyas!
(Sacan las navajas. Percebe, Nicanor y Celipe los sujetan.)
REM. ¿De Washinton ó de veras?
ANT. Eso pronto vas á verlo.
CEL. ¡A guardar las herramientas!
SOLA (A su hija.)
¡Hija, qué gente, qué modos
y qué formas!
CEL. La decencia
es lo último que se pierde
entre hombres de vergüenza.
(Pausa durante la cual guardan las navajas.)
Vaya, sentarse.
PEP.ª (Aparte.) ¿Y Pepito?...
¡Caramba! Si yo pudiera...
(Se sientan todos.)
CEL. Doña Inés de Ulloa...
SOLA (Levantandose.) Yo...
CEL. (Colérico.)
¡No habla ya la Providencia
en forma de socio! ¡Vamos,
á sentarse, si no, fuera!
SOLA Protesto de esas palabras
(que conste), sobrado enérgicas
para decir que callemos.
CEL. ¡Señora, pus está la presidencia
para tafetanes!
SOLA (A su hija.) Vaya,
que no vuelvo más á esta
Sociedad, te lo aseguro.
CEL. Doña Inés, ¿dónde está esa?...
¿niña?
NIÑA ¿Qué quié ustez, Celipe?

PERC. (Aparte.)
¡Vaya una marimorena
que se va á armar!
NIÑA (Tomando el papel que le da Celipe.)
Está bien.
PERC. (Aparte á Lola.)
Vamos, mujer, no seas terca,
ya te he dicho que no puedo.
LOLA Pus es menester que puedas.
PERC. (Aparte.)
Esta también quiere bronca.
PEP.ª ¡Vamos, que si yo pudiera!...
(Intentando poco á poco salir, sin ser vista por su madre, se va.)
PERC. (Aparte a la Niña.)
Pero, oye, mujer.
NIÑA (Sin mirarle.) ¿Qué quieres?
PERC. ¿Ya te crees eminencia
y te denigras de hablar
con los demás? Oye, nena,
¿pero tú vas á hacer eso
de verdad?
NIÑA ¿Pus qué te piensas?
¡Ya lo creo!
PERC. Pero, ven...
¿Y si se te va la lengua
y te equivocas?
NIÑA ¡Mejor!
LOLA (Aparte.)
¡Dale con hablar con ella!
PERC. ¿Y si te azaras?
NIÑA ¡Mejor!
PERC. ¿Y si no te compenetras
del carázter?
NIÑA ¡Pues mejor!
PERC. Pero, mujer, considera
que tiés que hacer de novicia.
NIÑA ¡Mejor!
PERC. Deja ya esa tema
y devuelve ese papel.
NIÑA No quiero.
PERC. ¡Maldita sea!...
LOLA (Interponiéndose.)
¡Buenas noches! Con permiso.

NIÑA Ustez lo tiene.
PERC. (Horrorizado.) ¡Aquí es ella!
LOLA (A la Niña.)
¿Quiere usté hacerme el favor?...
NIÑA Oiga ustez, doña Etiqueta,
¿á usted, quién la llama aquí?
PERC. (Aparte.)
Vamos, hombre, aquí quisiera
ver yo á esos que presumen
de partido con las hembras.
CEL. ¡A callar! Sigue el reparto.
LOLA ¡Qué ha de seguir, si ahora empieza!
(Se abalanza sobre la Niña, se dan algunos golpes. Celipe, Remigio, Antón y Nicanor separan y sujetan á las dos que riñen.)
SOLA (Aterrorizada.)
¡Ay, Jesús! Vamos, Pepita.
(No la ve á su lado y recorre toda la escena, diciendo:)
¡Pepita! ¿Dónde está esa?
¡Niña! ¡Socorro! ¡¡Socorro!! (Vase foro.)
LOLA (A la Niña.)
¡Mala intención!
NIÑA ¡Sin vergüenza!
REM. ¡Vaya, señoras, calmarse!
NIC. Y digan por qué se pegan.
¡Vaya una cultura!
LOLA Vamos,
¡que te he de arrancar la lengua!
NIÑA ¿Tú á mí, chica?
LOLA ¡Vas á verlo!
NIÑA ¡Vamos, cállate, inclusera!
PERC. Percebe, ¡aquí de los vivos!
(Se esconde primer término izquierda.)
CEL. Pero, Niña, tú no observas
lo que dices...
NIÑA ¡Yo no sé
cómo tiene usté paciencia!
LOLA ¡Deslenguá!
CEL. ¡Pero, señoras!
NIÑA ¿Me vas á comer, pantera
de la Java?
LOLA No, pichona.
Te voy á dejar en prendas
interiores.

NIÑA ¡Ay, qué frío!
LOLA Pues vaya una chimenea.
(Vuelven á agarrarse con más furia que antes; intentan separarlas, hasta que á la voz de ¡Fuego!, dada por Percebe, todos huyen despavoridos.)
PERC. (Desde la puerta donde se escondió.)
¡¡Fuego!!
LOLA y LA NIÑA (Marchándose.)
¡Ay!
NIC. ¡Socorro! ¡Socorro!
(Vanse precipitadamente por el foro.)
CEL. ¡Vaya, sálvese el que pueda!
(Corriendo hacia la puerta.)
PERC. (Llamando.)
¡Celipe!
CEL. ¡Percebe! ¡Pronto,
que hay fuego!
PERC. ¡Nada se quema!
CEL. ¡Entonces!...
PERC. (Por el público.)
Estos señores,
Pronto te darán respuesta.
Si nos aplauden...
CEL. ¡Qué dicha!
PERC. ¿Y si no aplauden?
CEL. ¡Paciencia!

TELON RAPIDO

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.